

El Eco de Cartagena

BOLETIN DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

DE LA GUERRA NAVAL

Notas de actualidad

Cansados estamos ya de llamar la atención de las autoridades para que se preocupen de la carestía de subsistencias que en muchas ocasiones no tiene razón de ser, y que se alteran por el afán desmedido de lucro de comerciantes y acaparadores. También existen otros muchos casos en que estudiando y tomando las medidas convenientes para evitar la escasez no subirían tanto de precio los artículos de primera necesidad.

Entre los muchos géneros que no están ya al alcance del pobre jornalero y que siempre han constituido su alimentación se encuentra la patata, que habiendo en abundancia en nuestra provincia ha alcanzado en esta ciudad el exorbitante precio de 0,38 pesetas.

Como ya dijimos en pocas días este artículo se cotiza en Alemania a 0,13 el kilo y en Inglaterra a 0,31.

Y esto sucede en los países que hace más de tres años están en guerra y en donde se limitan los alimentos.

Sin duda allí hay mejores administradores que por esta tierra.

Las leyes de la nación no permiten las propagandas pornográficas que cierta prensa corrupta y sin conciencia efectúa exponiendo su asquerosa mercancía a la vista de todo el mundo, aun de los inocentes niños, en escaparates y kioscos para la venta pública.

Recientemente el gobernador civil de esta provincia señor Marqués de Algara de Grés dió una orden a todos sus subalternos para que perseguieran duramente este comercio y excitó el celo del público en general para que denunciase tan perniciosas propagandas.

Mientras las leyes del Reino no sean anuladas, y mientras la orden del citado gobernador no sea revocada, subsisten y los agentes de la Autoridad deben vigilar incesantemente los sitios de venta públicos y ocultos, que son muchos, tomando medidas radicales que eviten la demoralización que se ejerce, y castigando duramente a los comerciantes despreciosos y funestos que tanto mal hacen a la sociedad.

El ministro de Hacienda ha recibido un telegrama del director de la Maquinista Terrestre y Marítima, de Barcelona, participándole que con el concurso de las grandes Compañías ferroviarias de Madrid a Zaragoza y a Alicante y del Norte, así como el de otros importantes elementos financieros e industriales españoles, quedó firmada la escritura de ampliación de dicha Sociedad para dedicarse en gran escala a construcción de locomotoras y atender cumplidamente con medios nacionales a las necesidades de los ferrocarriles patrios.

Hace falta que en España se vayan implantando nuevas e importantes industrias con el fin de que queden satisfechas por nosotros mismos las necesidades de la nación.

Sociedad de Pasivos

El Excmo Señor Presidente de la Sociedad de Pasivos de esta Ciudad, ha recibido el siguiente telegrama en contestación al dirigido el día 9 que se publicó en este periódico.

Presidente Consejo de Ministros a Presidente Junta Pasivos Cartagena.

Recibido su telegrama referente a su inclusión en auxilio funcionarios del que me hago cargo, transmitiéndole sus aspiraciones al señor Ministro de Hacienda.

Sobre la amnistía

Se acaban de reunir Lerroux, Pablo Iglesias y Melquíades Álvarez para fijar la actitud de las izquierdas respecto al Comité de huelga.

No quieren el indulto sino la amnistía y no esperan a que la den las Cortes; la exigen por Decreto. Si no...

Esta actitud es reflejo de la actitud y de los gritos de la manifestación del domingo y con elocuencia y con una virilidad a que solo alcanza en momentos críticos los oradores cumbres, la comentaba así pocas horas después el señor Goicoechea.

«Y si algo pone en evidencia la realización de ese mal, es que lo que acontece con la petición de amnistía. No habrá quien, recordando lo acontecido desde Junio aquí, no sienta el ánimo predispuerto, por generosidad, por equidad, por causas múltiples a la vez, al respecto, a la benevolencia y al perdón.

«Y, sin embargo, observad cómo ese problema aparece ahora planteado. No es una invitación a que la amnistía se otorgue como un símbolo de paz, como una consoladora reciprocidad de afectos, como un olvido, que es competencia de generosidades, porque le hay en el que está en lo alto cuando dispensa la merced, no menor en los que están abajo cuando ante el altar de la patria deponen sus rencores y abdicación de sus odios.

«¡Ah! Los mismos que ahora hablan de amnistía y de perdón fueron Poder en 1873. Y fué entonces cuando aquel hombre insigne, aquel varón justo que se llamó Pi y Suñer, dijo que ante las alteraciones de orden público, un programa había: hacer que todo ciudadano que se entretiene en combatir la República, sea castigado con la pena de muerte. Y definiendo así el castigo, la amnistía política añadia: «la insurrección no es un derecho, sino un crimen; el mayor de los que puede cometerse, porque no afecta a una persona, sino a los grandes intereses sociales.»

«Y hoy, meses después, en 9 de Agosto de aquel año, la Asamblea republicana votaba una ley aboliendo la gracia de indulto. Sólo la pena de muerte podía ser conmutada por la de cadena perpetua, y eso exclusivamente por fútils soberanas de las Cortes.

«Yo he presenciado con interés asombro esta historia como en una gran sesión ciudadana se empezaban los debates y se oían las mismas palabras, casi con idéntico sentido.

«A la Monarquía se le dió: No me basta con conservar y destruir; quiero, además, deshonrar; quiero que el manto real se salpique con el lodo de la cobardía. Quiero que tenga realidad el apotegma de Federico de Prusia, según el cual, cuanto se hace por fuerza lleva indudablemente marcado el estigma de la bajeza. No digas que me perdonas; no quiero tu perdón; yo soy quien empuja el estro. Habrás de llevar tu generosidad hasta convertir mi presidio en palacio, y yo, en justo pago, convertiré tu palacio en presidio.

«¡Ah! no. Las justificaciones no, mueren cuando se despojan con estrépito sino cuando se envilecen, otorgando la comparticipación en el Poder como premio de una subsistencia precaria e indecorosa.»

Esa inclinación a la generosidad, a la equidad, al respeto, a la benevolencia y al perdón la sienten a mi juicio la mayoría de los españoles. Pero pienso que la mayoría de los españoles sienten también la misma vehementemente resistencia a la cobardía y al envilecimiento.

SEVERINO AZNAR.

Madrid.

Una petición justa Suscrita por concejales de todos los matices políticos, se ha presentado al Excmo. Ayuntamiento una interesante moción que con gusto reproducimos por que viene a restablecer la tradición cartagenera.

Dice así:

«Los Concejales que suscriben teniendo en consideración la antiquísima devoción que esta ciudad tuvo a San Ginés de la Jara, que vivió en este término municipal, donde se encuentra su sepulcro, y cuyas proximidades según tradición constante está enterrado, que por acuerdo de este Ayuntamiento en 27 de Abril de 1877 fué solamado Patrono de la ciudad, aprobado esta votó por el Ilmo. señor Arzobispo Obispo de Cartagena don Francisco de Rojas Borja en 1.º de Marzo de dicho año y tenidos acuerdos para solemnizar su festividad en el convento de su nombre con asistencia de la representación del Ayuntamiento.

Como quiera que se han llegado a olvidar las tradicionales costumbres y hasta la individualización de su santo Patrono hasta el extremo que un cronista de esta ciudad, sin tomarse el trabajo de consultar el archivo, consignó en un libro de emérides que este Ayuntamiento designó como patrón a San Ginés de Arles, cosa completamente inexacta, como se comprueba por las actas de cabildos de 27 de Abril de 1877 y de 4 de Mayo del mismo año que se encuentran en el archivo de la Corporación.

Dándose también el caso de ignorar mucho la existencia de nuestro Patrono y confundiéndolo otros con el de Arles y consignándose en planos de España construidos en el extranjero el sitio y nombre de San Ginés de la Jara, cosa que se omite, por desconocimiento, en los nacionales.

Por todas estas razones pedimos al Excmo. Ayuntamiento para evitar los dichos errores, olvido u omisiones, se sirva acordar que el lugar de San Ginés de la Jara, al E. de la ciudad de San Ginés de esta ciudad, se denominen en lo sucesivo de San Ginés de la Jara, en honor de nuestro Patrono y para restablecer de un modo evidente su genuina representación.

Casas Consistoriales 10 de Diciembre de 1914. —Casto Fernández; Salvador Escudero; Miguel Escobar; Pascual Sánchez; José Moncada Moreno; Vicente Serrat Andreu; Juan Vidal; Julio Ortega; José Moncada Calderón; Salvador Martínez Pérez; Juan A. Calín, siguen las firmas.

San Ginés de la Jara

Los que viajan Acompañado de su distinguida esposa ha llegado a ésta con objeto de pasar las fiestas de Navidad nuestro querido amigo el oficial de Aduanas don Luis Vidal Ternel.

—Procedente de la Corte hemos tenido el gusto de saludar hoy a nuestro antiguo y querido amigo don Justo González Ternel.

—Regresó de la Capital don Pedro Guajardo.

—Ha regresado de Madrid el jefe del partido conservador de esta don José Miente.

—Acompañado de su joven y bella esposa ha llegado de la Capital nuestro amigo don Mariano Avirande Alba.

Notas varias A propuesta de la Junta de Sanidad ha sido nombrado Subdelegado de Medicina de esta ciudad el distinguido Doctor nuestro respetable amigo y paisano don Manuel Mas Gilabert.

Letras de luto Ayer tarde recibió cristiana sepultura en el Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver del Subintendente de Marina retirado nuestro apreciable amigo don José Carrera Pérez.

Trae el féretro aguda un numeroso y distinguido acompañamiento que avideñaba las muchas simpatías y amistades que contaba el finado.

A su aflijida familia muy especialmente a sus hijos don José y don Manuel, queridos amigos nuestros, enviamos nuestro más sentido pésame.

—En la iglesia de Santa María de Gracia se han celebrado esta mañana de diez a once misas de Requiem por el eterno descanso del alma del que en vida fué querido amigo nuestro don Enrique Sánchez Bernat, asistiendo al acto gran número de familias amigas de la del finado.

Requiem a su viuda y demás familia nuestro pésame.

—En Grande ha fallecido don Mariano Avilés, ex-presidente que fué de esta Audiencia provincial.

La noticia de su muerte ha causado gran sentimiento entre los muchos amigos que el finado contaba en esta. Reciba su familia nuestro pésame.

De Sociedad

Teatro-Circo Anteanoche nos dió a conocer la Compañía Granieri, la traducción al italiano de la notable ópera española del Maestro Luna «Mojinos de viento».

El libretto está traducido al pie de la letra y sin quitar punto ni coma conservando hasta chistes ortográficos, que ya es traducir.

En algunos trozos de la partitura encontramos variaciones o transportes, que nos disonaba un poco al oído, ya que de memoria sabemos tocar los compases de la inspirada y lozana partitura.

Anita Patrizzi, hizo una Margarita magistral y Granieri bien en el Capitán Alberto. Coros y conjunto muy bueno, y decorado y presentación excelentes.

«Las damas vienesas» es una ópera más, sin pies ni cabeza, del género bufo y sin que la inspiración del autor de «La viuda alegre», resplandezca en ningún pasaje. No se puede decir que la partitura sea mala, pero tampoco es ningún prodigio de novedad, inspiración, ni fección.

Esta obra puesta por otra compañía, tal vez, y sin tal vez, hubiera sido un fracaso. Pero son artistas como Anita Patrizzi y la señorita Grossi, con un carícatto como Marchetti, con Granieri y Favi, fué un éxito la interpretación y la presentación tan lujosa y acabada como a ello nos tiene acostumbrados esta compañía, digna por este concepto de ver lleno todas las noches nuestro Teatro Circo.

G.

El cargamento del «Adour» En mi información sobre el torpedeamiento del vapor noruego «Adour»,

La escuadra inglesa se mueve

Algunos años antes de la guerra hemos hablado de la Marina de guerra británica en el sentido de encomio, que tan alta organización de fuerza representaba para la supremacía mundial, como instrumento político, factor de alianzas internacionales que cada vez afirmaban con mayor solidez la hegemonía de la Gran Bretaña sobre todos los países del mundo.

Todas las naciones eran, para los hombres de Estado de Albión, o sobrias amigas, bien avenidas a dejarse dirigir por ella, o soberanías mediatizadas con vínculos de evidente dependencia.

Solo la antigua Triple Alianza se manifestaba opuesta en absoluto, irreduciblemente a las inspiraciones inglesas, y esa oposición se convirtió pronto en una enemistad que claramente indicaba la proximidad de un violento choque, para cuya inminencia la Triple Alianza comenzó a forjar armas con que destruir o neutralizar cuando menos la indiscutida supremacía naval inglesa, es decir, a construir barcos, a instruir oficiales y marineros, y a organizar escuadras, árdua tarea cuyo éxito fueron sus enemigos de hoy los primeros en reconocer con asombro no exento de inquietud.

Pocos panegiristas propios ha tenido la Marina alemana, que llegaron en sus alabanzas al punto alzado por Archibald Hurd, el crítico inglés, y por el ministro francés Eduardo Lockroy, ni citando más que los universalmente conocidos.

Pero el esfuerzo inglés, que databa de siglos, descansando sobre la fuerte cimentación de tantas victorias, y la orgullosa tradición de la costumbre de triunfar, no era cosa de anularlo con el trabajo de pocos años. Inglaterra y sus aliados, más o menos manifiestos, tenían un margen de superioridad naval, constituido por sus acorazados, cruceros y torpederos, que la Triple Alianza por muchos sacrificios económicos que se impusiera, no lograba suplir cuantitativamente, aunque poco a poco disminuía de año en año la diferencia.

Esta razón era la que impelia a sus enemigos estrechar el cerco diplomático, y a suscitara conflictos en cuantas cuestiones surgían en todos los rincones del mundo. Que el conflicto entre las dos tendencias políticas que dividían a Europa había de estallar, no permitía la duda. Lo que interesaba a

unos, era que los otros no llegaran en sus armamentos marítimos al nivel de aquellos. Y así estalló la guerra en 1914.

Lógicamente, como en todas las guerras de los siglos, el dominador del mar ha decidido en su favor la victoria, de Inglaterra y sus amigos había de ser el éxito, puesto que nadie podía ni podía discutir que de su parte estaba la supremacía naval, en acorazados y cruceros, elementos de guerra que personifican el factor de más alta ponderación. Los submarinos, una invención en agosto de 1914, se convirtieron en una realización a las pocas semanas de rotas las hostilidades, y vi la escaramuza de Heligoland parecía confirmar la eficacia del sistema inglés, que basaba su poder en la acción del gran buque de línea, el torpedeamiento del crucero «Pathfinder», y el 23 de septiembre de los tres cruceros acorazados «Hogue», «Cressy» y «Aboukir» por un solo submarino, demostraron que esta guerra iba a desarrollarse en el mar, en términos no sospechados, que derrumbaban la clásica estrategia de tantas centurias, situada en manos de Alejandro y de Anacrisa Hungría la dirección de la guerra naval, con el nuevo instrumento de la ofensiva, el sumergible.

Los acontecimientos posteriores hasta el día han confirmado lo que la hazaña de Otto Weddixen, hundiendo los tres cruceros, hizo presumir, que en esta guerra sin precedentes, el dominio del mar a la antigua usanza, confiado a la artillería de los acorazados, desaparecía, y que el protagonista sería el sumergible.

Las predicciones del almirante inglés sir Percy Scott, expuestas en «The Times» en junio de 1914, se han cumplido, y así ha podido decir recientemente diario tan autorizado de Londres como «Morning Post» que la flota británica ya no está a la altura de los modernos métodos de combate, y su gloria ya en declinación, según ya advierte el público. «De qué nos sirven los rápidos cruceros contra los invisibles submarinos, contra las minas y contra los bombarderos aéreos?», pregunta el citado periódico, y añade como contestación: «El triunfo de nuestra flota hubiera sido magnífico de no inventarse los submarinos, las minas y los aviones, pero la escuadra inglesa ha sido creada para una lucha en la que no se tuviera en cuenta estas modernas armas.»

Juan B. Robert.

hecho que ocurrió a la altura de Cabo de Patos y fuera de las aguas jurisdiccionales, decía que alguien nos dijo que el buque además de la naranja, llevaba algún contrabando de guerra.

La casa armadora de dicho buque, en telegrama que dirige a la prensa, manifiesta que el «Adour» conduca a su bordo 17.150 cajas de naranjas, 7.293 de cebollas, ajos, almendras y 370 toneladas de carga general.

Esto lo digo para conocimiento de algún periódico local y de Murcia, que quieren hacernos ver que el «Adour» no llevaba nada más que naranja, vino, cebollas y almendra, tragándose las 370 toneladas de carga general, no sabemos con qué fin.

En esas 370 toneladas ¿no podría ir el contrabando de guerra de que nos hablaban y que hasta el presente no se ha aclarado en qué consistía?

Los comentarios háglos el lector.

El Duende

DONATIVOS

para la Biblioteca del Corazón de María

Nuevos libros recibidos:

De la Administración de «El Iris de Paz», 12 volúmenes.

Ilustrativo señor D. Ricardo de Navarrete, 4 volúmenes.

Doña Paea Dorá, 16 volúmenes.

Doña Dolores Reina, 4 volúmenes.

Don Marcos Sanz, 9 volúmenes.

Varias personas, numerosos opúsculos de propaganda.

ADVERTENCIAS

1.º Los libros de esta Biblioteca se prestan gratuitamente, aunque se agradezcan las limosnas y otros libros y revistas para el aumento y conservación de la misma.

2.º Si vanao tratarlos con esmero para que se conserven tiempo y pueda ser útil a muchos su lectura.

3.º Ningún libro podrá tenerse más de quince días seguidos, ni podrán tenerse dos o más a un mismo tiempo.

4.º Las horas destinadas a la entrega de los libros, serán de siete y media a ocho, y de nueve a once y media, en los domingos. P.º. MONTERO-CATEDRAL ANTIGUA.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Osuna (antes Cañón), n.º 3